



## Capítulo 44: Un yerno interesante

¡Uf! ¡Fuera de aquí! —estalló Katharina al aparecer detrás de su madre, empujándola. Vergil observaba la escena con expresión divertida...

Katharina intentaba con todas sus fuerzas empujar a la mujer que tenía delante, ¡pero no pudo! El suelo empezó a agrietarse, ¡pero ella no se movió!

"¡¡¡Pesado!!!", gritó Katharina antes...

¡BONK!

¡Ay! ¡Mi cabeza! —gritó al ver la mano de la mujer sobre su cabeza tras recibir un fuerte golpe que la hizo temblar.



Por un segundo, sintió como si una banda de punk tocara tambores dentro de su cabeza... Se mareó por un momento, pero la mano de la mujer se detuvo en su cabeza y la sostuvo, levantándola.

—Eres realmente especial, ¿verdad? ¡¿Dónde está el respeto?! —dijo Zafiro, mirándola con la mirada de querer matarla, pero Katharina se tragó el miedo y le devolvió la mirada con firmeza...

"Oh... qué lindo", dijo sonriendo ante la decidida expresión de su hija.

rostro.



"Esa perra... Un día la mataré", le dijo Katharina al viento, ignorando por completo sus palabras. "Oye, niño, ¿cómo lo hiciste?", preguntó, y Vergil pareció confundido.

"¿De qué estás hablando?" preguntó sin rodeos, haciendo temblar a Katharina; nadie le hablaba así a su madre!

"Está realmente esforzándose; creo que es la primera vez que veo esto", dijo Zafiro, señalando con la otra mano...

"¿Hm? Siempre es así; mi esposa es la mejor", respondió Vergil encogiéndose de hombros. Para él, eso era todo; ella siempre se esforzaba, y bueno... era cierto... cuando se trataba de Vergil, claro...

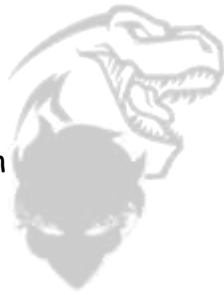
"¿En serio? No he visto eso en unos quince años..." murmuró Zafiro. Bueno, en realidad se trataba de Virgilio.

Vergil comenzó a caminar hacia Sapphire, ignorándola por completo, recogiendo con cuidado el cuerpo de Katharina.

"Disculpe", dijo mientras retiraba la mano de Sapphire de su cabeza. Vergil la levantó como un saco de patatas y caminó hasta el sofá más cercano, sentándose, sosteniéndola en su regazo... con calma...

Mientras Zafiro miraba incrédula lo que acababa de suceder, no estaba sola... Era la primera vez en toda su vida que sentía que... su existencia era...

"¿Él... ignoró a la Reina Demonio Más Fuerte?", comentó Novah, casi dejando caer la bandeja con bocadillos... como sándwiches y otras delicias saladas para



que comieran. Después de todo, llevaban casi seis horas atrapadas en la sala de entrenamiento y deberían tener hambre.

—Sí... Simplemente ignoró a Lady Sapphire —dijo Viola, apareciendo con una jarra de limonada...

"¿Quiere morir?", preguntó Novah. "Creo que ahora quiere morir; mira su expresión; ¿qué estará pensando?", comentó Viola con una sonrisa torcida al ver que Zafiro se había congelado...

Ella seguía en la misma posición en la que Vergil dejó sus brazos, mientras uno de sus ojos temblaba como si algo estuviera mal...

—Oh, una nueva doncella. ¿Es tuya, Zafiro? —preguntó Virgilio con indiferencia.

iNo sólo Novah y Viola lo miraron, sino que el corazón de Katharina se hundió por completo y se giró con los ojos muy abiertos!

iiiNadie llamó a la REINA DEMONIO POR SU NOMBRE!!!!

—Espera... —balbuceó Katharina, preocupada, mientras miraba su rostro y el de su madre... que ahora tenía los ojos temblorosos.

"Sí, soy yo", dijo mientras Katharina se sentaba en su regazo. "Oye, Novah, no te quedes ahí parada; vamos, trae la comida; Katharina tiene hambre", dijo, actuando de nuevo con descuido e ignorando a Sapphire.





—Ven aquí, Zafiro; siéntate; comamos un poco. Has tenido un viaje largo, ¿verdad? Anda, Novah sabe cómo hacer sándwiches deliciosos —dijo Vergil...

Katharina volvió a mirar a su madre, quien parpadeó varias veces, como si su sistema operativo se hubiera bloqueado, pero... pronto, regresó, esperando que su madre estuviera molesta, pero para su sorpresa, su madre tenía una sonrisa "feliz" en su rostro.

Al ver esa sonrisa, el cuerpo de Katharina se estremeció, conocía muy bien a su madre, y por lo que entendía de ella, solo mostraba esa sonrisa cuando encontraba algo interesante...

¡Oh, no! ¡Definitivamente no! Ella lo negaba una y otra vez, pero ya era demasiado tarde...

—De verdad... no sabes con quién estás hablando, ¿verdad? —logró decir Zafiro por fin, en voz baja y amenazante, con una sonrisa en el rostro.

¡Claro que sí! ¡Es mi suegra! —respondió Vergil con una sonrisa inocente, mientras Katharina se reía a carcajadas, intentando disimularlo con las manos—. Vamos, necesitan relajarse. ¿Qué les parece un refrigerio? Después, podemos volver a entrenar. Tengo hambre.

Zafiro se sentó lentamente en el sofá.

"¿ACEPTO LA ORDEN?", gritaron casi todas las mujeres en la sala, con los ojos prácticamente saliéndose de las órbitas.

—Vamos, Novah —dijo Vergil con una sonrisa, trayendo rápidamente una bandeja de sándwiches y limonada.





Se sentó tranquilamente con Katharina a su derecha y Zafiro a su izquierda. Él mismo repartió los sándwiches: «Toma, uno para ti», le dijo a Katharina, y luego, sonriendo, le entregó uno a Zafiro: «Y otro para mi suegra».

—Ah, y no olvides esto —dijo Vergil, tomando un vaso de limonada fría.

"Viola..." llamó Novah a su compañera.

"Sí, yo también lo veo... La Reina Demonio comiendo sándwiches humanos y bebiendo limonada", respondió Viola, visiblemente incómoda. Conocía a su ama mejor que nadie, y esta escena era absolutamente perturbadora.

Katharina aún no podía creer lo que veía: su madre, la temida Reina Demonio, sentada en el sofá, comiendo sándwiches y bebiendo limonada como si fuera lo más normal del mundo. Miró a Vergil con una mezcla de incredulidad y admiración; ¿cómo podía mantener una calma tan desconcertante frente a su madre?



"¿Estás bien, mamá?", preguntó Katharina vacilante mientras le daba un mordisco a su sándwich.

Zafiro la miró, aún con esa sonrisa enigmática. "Tengo... curiosidad, Katharina. Tu marido... es peculiar". Dio otro mordisco al sándwich, masticando lentamente. "Nunca pensé que alguien me trataría con tanta indiferencia...

y audacia."

Katharina tragó saliva con dificultad. «Esto no puede acabar bien...», pensó.



Mientras tanto, Novah y Viola intercambiaron miradas de total confusión. En todos sus años al servicio de Zafiro, nunca habían visto nada ni remotamente parecido.

Fue como si el equilibrio de poder en la sala se hubiera invertido y, de alguna manera, ahora Vergil era el que controlaba la situación.

Viola, normalmente reservada, no pudo evitar susurrarle a Novah: "Si sale vivo de esto, le pediré unas vacaciones. Necesito procesar esto".

Novah rió nerviosamente. "¿Vacaciones? Si sigue así, quizá tengamos que renegociar nuestras posibilidades y nuestros contratos".

Zafiro, sin dejar de saborear el sándwich, se giró hacia Vergil. "¿De verdad no me tienes miedo?". Su tono era tranquilo, pero la intensidad de su mirada dejaba claro que había algo más en juego.



Vergil, siempre despreocupado, sonrió mientras tomaba un sorbo de limonada. "¿Miedo? Claro. ¿Por qué no iba a tenerlo? Eres la madre de mi esposa. La familia es algo que hay que respetar, pero no temer.

Y sí, eres una monstruosidad increíble." Se encogió de hombros como si su respuesta fuera la cosa más natural del mundo.

Katharina observó a su madre, esperando una explosión de rabia, pero en lugar de eso, Sapphire dejó escapar una risita baja, algo que rara vez hacía.

—Familia, ¿eh? Eres más de lo que esperaba, muchacho. —Miró a Katharina con un destello de satisfacción en los ojos—. Elegiste bien, hija. Es un hombre extraordinario.



"¿QUÉ?!" Esta vez, el grito fue unánime de todas las mujeres presentes. Nadie esperaba este desenlace, y mucho menos...

¿LO APRUEBAS?! Katharina se levantó, completamente atónita y de mal humor. Miró a su madre, con una mirada que decía claramente: "¡Debes estar bromeando!".

"¿Mmm?" Zafiro, a medio mordisco, no respondió directamente, pero había algo en el aire: algo peligroso pero prometedor. Miró a Vergil, quien seguía comiendo con calma.

¡Viola! —gritó Zafiro de repente, llamando a la chica, quien se quedó paralizada al instante, temblando, pero enseguida recuperó el sentido. ¡Esta era la amante que conocía!

—¡S-Sí, mi señora! —balbució Viola, irguiéndose como un soldado, inflando el pecho y corriendo al lado de Zafiro.

"Gracias por acompañarme e informarme sobre mi hija. Has hecho un buen trabajo", dijo Sapphire mientras acariciaba suavemente la cabeza de Viola, dejando a la criada completamente atónita.

"¿MMM-Señora?!" tartamudeó, sin entender lo que Zafiro intentaba hacer. Esta no es ella... ¡nunca actúa así!

—Pero ahora quiero que hagas algo muy importante para mí —susurró Zafiro algo al oído de Viola, inclinándose cerca.







—¡Sí, señora! ¡Considérelo hecho! ¡En menos de una semana! ¡No, en tres días!  
—respondió Viola con la agudeza de un soldado que recibe órdenes, y salió corriendo de la habitación.

Vergil y Katharina intercambiaron miradas y se encogieron de hombros.  
"Mamá... ahora que lo has visto, ¿qué estás...?"

—Tch, estoy de vacaciones, no me molestes —interrumpió Zafiro destrozando por completo la expresión de su hija.

¡Uf! ¡Vete! ¿Por qué sigues aquí? ¡Esta habitación ya huele a reliquias antiguas!  
¡Fuera, fuera! —espetó Katharina finalmente después de tanto absurdo.

—Tch, vete a la cama —dijo Sapphire con desdén, arrojándole un cojín directamente a la cara a su hija, casi tirándola del sofá.

"Esta es mi casa, yo mando aquí", declaró Sapphire, cruzando los brazos desafiante.

"Qué lindo..." murmuró Vergil a nadie en particular, haciendo que todos en la habitación lo miraran fijamente.

"Tú...", gruñó Zafiro mientras sus ojos brillaban rojos, mucho más intensos que antes. "¿Qué? Eres linda", dijo Vergil.

Bien...

Al momento siguiente, salió volando por los aires, estrellándose contra varias paredes una tras otra.

